

libra Maria SS.  
á vn hombre de  
vn Rio.

nuestros Remedios MARIA SANTISSIMA N. SEÑORA 187. Por el mes de Agosto del año de mil seiscientos y quarenta y ocho, quando las aguas son mas cōtinuas, y los rios mas caudalosos, pasó vn vecino de Queretaro á la Villa de Selaya en compañía de vn amigo. En el camino está vn rio, que á la sazón avia crecido de fuerte, que rompía los cauzes, y margenes de la madre. Pasó no con pequeña dificultad, y peligro el primero caminante, y volviendo desde la orilla los ojos, vió al compañero caido al agua, braceando contra su impetu, por escapar del ahogo, que ya por momentos amenazaba su vida. No podia el compañero desde las arenas favorecerle, sino invocando el dulcissimo Nombre de MARIA en su Imagen colocada en el Convento de Queretaro, á quien dió repetidos clamores, llamandola al socorro de su amigo, y á casi difunto en las aguas. Amagó á entrar, y darle la mano, al que á braço partido luchaba cō la muerte, quando reconoció, que iba saliendo del rio, y el caballo por otro lado sin lesiō, ni daño alguno, pareciendole imposible, que al despedirle de la silla, no le huviese cogido debajo, y á la fuerza violentissima de las aguas

resistiese vn hombre, tan prolixo espacio de tiempo. Affi vno, y otro alternaron alabanzas á Dios, reconocidos, q. por la intercession de aquella Santa Imagen, cuya invocacion imploraron, avia salido á salvamento, sin ayuda humana en tan evidente fracaso. Bolvieron de su viage, y luego fueron á dar gracias al Altar de esta Señora, con demostraciones piadosas, y agradecidas á la que no solo nos libra de las aguas de las tribulaciones, sino de las profundidades del abismo. Otros sucesos refieren las informaciones, y processos autenticos, que autorizan las mercedes que Dios haze por medio de esta Santa Imagen, en cuyo Nombre, y Titulo de los Remedios se muestra, que es salud de los enfermos, refugio de pecadores, consuelo de afligidos, y auxilio vniversal de todos los que invocan su favor, amparo, y gracia, experimentada hasta oy, de la devocion de los fieles, de cuyas limosnas se ha labrado este año de mil seiscientos y ochenta y vno, vn nuevo corateral, digno de tal Señora, colocandola en su nicho con vna vidriera cristalina, para su mayor veneraciō, llegādo el costo, y liberalidad de los Bienhechores agradecidos, á mil y trecientos pesos.

CAP.

CAPITULO V.

Vida del Venerable Padre Fray Juan Pobre.

Año de 1615.

188. **N**O solo ilustró Dios el Convento de San Antonio de Queretaro, con darle tan milagrosa Imagen de su Santissima Madre, por los años de mil seiscientos y diez y seis, como hemos dicho, sino que tambien por esse tiempo le dió vn prodigioso Varon á esta Casa, en este Venerable Padre, llamado assi por su altissima Pobreza, como Fr. Toribio de Benevento, vno de los doze Apostoles de la Compañia de Fr. Martin de Valencia, á quien los Indios, por su gran pobreza, menosprecio del mundo, y austeridad de vida, llamaron *Motolinia*, que en lengua Mexicana es lo mismo que *Pobre*, titulo que hizo grande á nuestro Siervo de Dios, cuya vida escrivimos, rotulandole la Magestad Divina con este apellido en sus Archivos, como á Lazaro el *Pobre*, á quien dió nombre proprio de Persona S. Lucas en el Evangelio, callando el del rico, y poderoso, refiriendo solo el de su fortuna, y riqueza; porque en los Nobiliarios de Dios se empadronan con mas hidal-

guia los nombres de virtudes, que los de sangre, y herencia. Este *Pobre* vivió mas honrado con este titulo, que otros Nobles del mundo cō los de su Casa, y familia, olvidando los que conocieron su virtud, el sobre nombre de su naturaleza, por llamarle cō el illustre nombramiento de *Pobre*, que no desdenó la Magestad de nuestro Dios en el mundo.

189. Nació este Apostolico Religioso, en vn Pueblo de la Estremadura, Provincia de Leon de la Ribera del Fresno, tres leguas del Almendralejo en los Reynos de Castilla. A los treinta y cinco años de su edad, pasó á la Nueva-España, á hazer, como dicen, fortuna en Indias. En Mexico tomó estado, y se casó con muger virtuosa, empleandose para sustento de sus obligaciones, en oficio de Sastre, siendo al parecer este exercicio, mas misterio, que ocupacion, como de S. Pablo escribió S. Juan Chrysostomo, en la homilia de sus alabanzas. Tuvo oficio de aderezar pieles, enseñandonos en este ministerio, que avia de aderezar los muertos, para yse

Su Patria, officio, y estado.

*Homo ignobilis, abiectus, & circumforaneus, qui artem exercebat in pellibus & cum illa arte villissima tantam potuit inspirare virtutem, quantum ipse rerum testatur effectus & Haec Chrysost. homil. 4. de laudib. Paul.*



de los vivos en la Ley de gracia. Este Siervo de Dios buscò empleo al juicio de los hombres no estimable, y como dizen, mechanico, para hazer gala, y hermosura à la pobreza, y desprecio en que yà ensayaba su espíritu, hecho Artifice de su traje aun en el siglo.

190. Murió la muger, y hallandose el virtuoso oficial, suelto de las obligaciones de aquel estado, y Sacramento, q̄ canonizó CHRISTO N. SEÑOR, en algunos de sus Profetas, Patriarchas, y Apostoles, trató de estrecharse en el indisoluble vinculo de la Religion, pretendiendo con verdadera vocacion, deseo, y ancia de salvarse, el Habito, y Cruz de los Menores, que pidió repetidamente à los Prelados en el Convento de S. Diego de Mexico, no sin grandes resistencias del enemigo comun de nuestra salud, que conociendo en este Pobre, crecido caudal de gracia, zelando la mucha, que avia de atesorar en la Orden, solicitaba embarazarle el comercio, y tratò con los Religiosos, quando venia al Convento à tratar de su recepcion, levantado tempestades de viento, tan espantosas, que amedrentaban los amigos, y compañeros con quienes andaba solicitando

sus informaciones Regulares; pero à ninguno de ellos estorbaban el paso, solo al nuevo Soldado de Christo, tiraban los ayres impetuosos del Principe de las tinieblas, deteniéndole infesiblemente, como que le asian de la capa, para estorvarle el camino derecho, q̄ seguia, y de que menor espíritu, que el suyo, huviera cejado con semejantes horrores à la vista, y diabolicos lazos, que rompió Dios, para que se le sacrificasse la rica hostia de este Pobre, en alabanzas, y glorias de Santissimo Nôbre.

191. Consiguió su vocacion, haziendo profession de Religioso Lego, cuyo estado humilde abraçò con tan heroyco zelo, que fue exemplar en su Observãcia à todos los demas estados de la Hierarquia Monastica. Era hõbre de agudo, y delicado entendimiento, cuyas luzes cerrò con el silencio, escondiendo debaxo de esta medida virtud la hacha de su talento, no pretendiendo que ardiessse mas que à Dios, para quien la encedia, y atizaba cada dia, con mortificaciones continuas, usando solo vn habito vilissimo, con que encubria vn cilicio riguroso, que le ceñia con todo aprieto las carnes. Las disciplinas eran tan repetidas, que no avia noche de des-

Toma el habito de Religioso.

canso en su exercicio; pues aun caminado por fragosos, y asperos caminos, buscaba retiro en los parages, y hospicios; donde seguir este rigor, y penitencia. Siempre andubo à pie, la planta desnuda, no admitiendo, ni aun la corta defensa de vnas sandalias, ó suelas en el officio de limosnero por montañas, desiertos, ó poblados; siendo admiracion de pasajeros, y vezinos la vileza de su traje, la austeridad de su Persona, y menosprecio de todo lo temporal.

192. A la Pobreza, de quie era sobre escrito su Nombre, correspondió la Obediencia, tan puntual, que llegãdole mudança del Convento de Queretaro, para otro, donde le asignaba el Prelado, le dió sus Letras el Guardian, antes que entrasse à comer la Comunidad. Partió el obediente Siervo à la celda, cogió los paños menores, y vn libro de la Regla, alaxas vnicas para su camino. Encontrandole el Guardian le preguntó: Por que no comia? que luego se iria del Convento. A que respondió el fiel Ministro desta virtud: *Hermano charrissimo, bien come, quien obedece.* Assi puso en execucion el Superior mandato, con tan ciega voluntad, que aun à la naturaleza le negò el dere-

cho de sus alimentos, por no faltar à los apices desta Ley. Tan executivo, que pudo dezir, lo que el Doctor Subtil Fr. Juan Escoto, quando le encontrò en el campo el precepto para ir de Paris, à Colonia, que cumplió sin bolver à la Ciudad, Convento, ni Celda, diziendo: *El Padre General me manda ir à Colonia, no bolver al Convento à despedirme.* Nuestro buen Pobre, dicipulo de este exemplo, rendido diria: *El Provincial no me manda entrar en el Refectorio, sino partir à otro Convento.* Cuya obediencia llenò tan sin replica, ni supplica, que aun los ruegos de la naturaleza necesitada, no oyó. Llegò al Còvento, donde como en el de Queretaro formaba celda tan estrecha, que no cabia en ella de otra fuerte, q̄ inclinado profundamente sentado, ò encogido; porq̄ era hõbre de grãde, y proporcionada estatura, que como otro Elias, no tres veces, sino todas las que entraba en la celda, parece se disminuia, midiendose cõ aquella cortedad, que tenia por aliento, y vida de su Religion, y espíritu.

193. No pudiera crecer tanto en estas virtudes, si en la Oracion, y contemplacion, no fuera mas alto, y gigante su comercio, teniendole trato tan familiar con Dios,

Vida de Escoto lib. 2. cap. 7. n. 4.



CHRONICA DE LA PROVINCIA

Dios, que su conversacion era en los Cielos, elevado muchas vezes de la tierra, de dōde arrebatava la alma al cuerpo, hasta levantarle del suelo. En esta comunicacion con Dios, se le abrieron las puertas de muchos coraçones, cuyas profundidades, y secretos ocultissimos penetrò, pronosticando muchos sucesos futuros, q̄ se cumplierō, como el Siervo de Dios, ilustrado del Padre de las lumbres, avia antes prevenido. Desta abundancia de favores, redundabā algunos raudales al cuerpo; porque parece tuvo dote de agilidad, pues no alcançaban a su paso desnudo, y descalço, caballos muy ligeros, que afrentaba este hombre a pie, llegando primero a los parages, que los caminantes, admirados de su agilidad, y presteza. Que mucho no alcançaran, al q̄ con el viento del Espiritu Santo caminaba? Gozando tambien a su abrigo, y sombra amparo, para no mojar-se en los caminos, en tempestades grandes, y crecidas aguas de las nubes, de que le vian libre, enxuto el ha-

bito en medio de copiosos aguazeros. Experimentò tambien el socorro, y alivio de su Persona en grave necesidad de alimento en el campo, donde en vna ocasion hallò pan fresco, y caliente, no aviendo en tres leguas en contorno de aquel parage poblado, ni estancia alguna, y assi juzgaron cueradamente los pasajeros, que le acompañaban, aver sido pan que le administraron, como a S. Diego, los Angeles, siendo sus continuos Ministros para conducir las limosnas, q̄ recogia a los Cōventos donde las hallaba, quando bolvia; y preguntando al Portero, quien las avia traído? Respondia: que vnos Indios, que no conocia, ni avian querido aguardar: siendo assi, que el bendito Pobre, no los avia embiado, ni remitido con ellos los frutos de su mendicacion: creyendo todos piadosamente, que las Potestades, y Virtudes, sobre que la Omnipotencia carga los Orbes, se inclinaban a servir al fiel Siervo, a quien la Magestad de los Angeles, no desdena ministrar, aun en los Cielos.

CAP.

DE SAN DIEGO DE MEXICO.

CAPITULO VI.

Prosigue la Vida del Siervo de Dios Fray

Juan Pobre.

*Torcano y Aguirre*

194. **R**epartió su vida este Apostolico hōbre, de suerte, que sin saltar al continuo recogimiento de sus sentidos, arados al centro de la contemplacion, donde tirò todas las lineas de sus virtudes, no fallió de la esfera de su Profession, mendigando continuamente por las Ciudades, y despoblados, para el sustento de la Comunidad, a quien servia. En este ministerio tã de la obligaciō de los Menores Religiosos, gozò el piadoso limosnero, favores grandes de la Providēcia Divina, q̄ atenta a su cōfiança, y largueza con los pobres, multiplicò el pan muchas vezes, para que no les faltasse, delegandò a las manos de su Siervo el poder, que en el Desierto, creciò los panes, para que no desmayassen las turbas. Parecia Alchimista espiritual, ó Chimico verdadero su Pobreza, pues alcançò imperio de subir de ley los metales, desechados por bajos, tocandolos con su mano, que les daba preciosidad, y valor. Vna vez sentandose sobre vn monton de metales de veinte cargas,

creciò de suerte, que llegaron a ochenta, sin minorarse este numero, aviendo sacado grande cantidad de el, para dar de limosna a este prodigioso Varon.

195. Llegò con necesidad de alimento a vn parage, y suavizó Dios vn poco de azeyte, que en vna botija avian arrojado, por estar ya corrupto, para recrear el trabajo, y hambre de su Siervo, que cogiendole en sus manos, lo administrò a los circunståtes, admirados del sabor, y buen gusto del azeyte, que poco antes desabrido, y pasado, avian mādado tirar fuera de la casa. En dos ocasiones derramaron vnos Indios, vnas botijas de miel, que avian dado de limosna al Convento; el Siervo de Dios sin destemplarse por el suceso, empesò a coger con los dedos la miel vertida por la tierra, mostrando en la accion la simplicidad de su animo, el zelo a la pobreza en que no permitió desperdicio. Parece que el Cielo destilaba por sus manos la miel, porque no solamente se llenaron los vasos en que iba, sino que sobrò para otros, creciendo aqui la miel,

Mejora, y aumenta vnos metales.

Botijas de miel vertida la recog.

Se vicia color, y muere.